

# ¿DÓNDE ESTÁN LOS DIOSES?

*ERNESTO LAUREANO*

—¿Dónde están los dioses? —preguntó el *Pequeño*, mientras se ocultaba con su familia en la caverna, de aquella noche de tormenta primordial.

Y sus padres le enseñaron como hacer fuego para iluminar su historia pintada en los muros, y a danzar a los dioses que un día llegaron a ellos y que se fueron con el tiempo de sus ancestros...

...Y fue la mañana del primer día.

Luego, el *Pequeño* preguntó a su tribu:

—¿Dónde están los dioses?

Y junto con sus padres atravesó un largo invierno en busca de un lugar para sembrar su futuro...

...Y fue la mañana y la tarde del segundo día.

Y el *Joven* preguntó a su pueblo, mientras reía a orillas del río:

—¿Dónde están los dioses?

Y sus padres le enseñaron a someter a otros pueblos, a otros hombres. Construyó pirámides en los desiertos, y en las selvas vírgenes construyó ciudades. Aprendió otros cultos y leyendas junto a sabios y maestros que se perdieron con el tiempo y el viento del olvido...

...Y fue la mañana y la tarde del tercer día.

Y el *Hombre* preguntó a los suyos:

—¿Dónde están los dioses?

—Están en la vida —le respondieron, mientras apagaban la vida de sus hermanos.

Y el *Hombre* descubrió el origen de su forma. Aprendió a crear vida en sus laboratorios, con respeto y sabiduría...

...Y así fue todo el día cuarto.

Y el *Hombre* preguntó con desconfianza:

—¿Dónde están los dioses?

—Están en el amor —le respondieron los sacerdotes mientras se llenaban los bolsillos con monedas y almas de la inocencia.

Y el *Hombre* aprendió a amar a todo ser viviente que pisara el mundo o viviera fuera de él. Con amor, sus ojos se volcaron a las artes, y ellas las alas del espíritu humano acicalaron con ternura...

...Y fue la mañana y la tarde del día quinto.

Y el *Hombre* preguntó a los niños que ayer reían, y ahora eran hombres que odiaban:

—¿Dónde están los dioses?

—Están en la energía —le respondieron, mientras usaban el átomo para destruirse a sí mismos.

Y el *Hombre* aprendió a creer en la paz, usó el átomo para bien; sanó a todos los pueblos y no hubo más guerras en su corazón...

...Y fue la mañana y la tarde del día sexto.

Y el *Hombre* preguntó al polvo de su cultura, a las ovejas sociales de su época:

—¿Dónde están los dioses?

—En el cielo —le respondieron, drogados por su sometimiento a la religión.

Y el *Hombre* aprendió astronomía, hizo cálculos, tomó soles en sus apuntes y llegaría a lugares que siempre quiso conocer. Y finalmente se apoderó del cielo y vivió en las estrellas...

...Y fue la mañana y la tarde del séptimo día.

Y el *Anciano* preguntó a la multitud solitaria:

—¿Dónde están los dioses?

—Están en el espacio y el tiempo —le respondieron tristes y cabizbajos.

Y el *Anciano* aprendió a controlar el espacio y el tiempo. Y su cuerpo fue como el brillo del Sol, en donde su pensamiento de luz ya no tenía fronteras, y podía estar en todas partes...

...Y fue la mañana y la tarde del octavo día.

Y el *Anciano* preguntó:

—¿Dónde están los dioses?

...Y nadie respondió, porque él ya estaba por sobre el espacio y el tiempo. Y el *Anciano* comprendió que la verdadera respuesta debía dársela a sí mismo.

Y a medida que el *Anciano* buscaba a los dioses, iba creando en el camino nuevos cielos y nuevas tierras; nuevos espacios y tiempos. Y en un pequeño mundo azul, que él había creado, hubo una tormenta primordial, antigua y perfecta. Y en ese pequeño mundo azul, el *Anciano* escuchó a un *Pequeño* preguntar algo que lo hizo sonreír y descansar:

—¿Dónde están los dioses?...

**FIN**

Libros Tauro